XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Intelectuales y crisis. Lecturas de la crisis de 1930 en la Revista de Economía Argentina.

Bacolla, Natacha Cecilia (UNL / UNR).

Cita:

Bacolla, Natacha Cecilia (UNL / UNR). (2007). *Intelectuales y crisis. Lecturas de la crisis de 1930 en la Revista de Economía Argentina. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/329

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Rz0

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Intelectuales y crisis. Lecturas de la crisis de 1930 en la *Revista de Economía Argentina*.

Mesa Temática Abierta Nº 39: Historia de los intelectuales en América Latina

Autor: Prof. Natacha Cecilia Bacolla – UNL /UNR

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Av Pellegrini 423 Piso 10 – Rosario – Tel: 0341 – 4829656 – nbacolla@gmail.com

1. Historia de las ideas e historia de los intelectuales: "cepillar la historia a contrapelo".

La *Revista de Economía Argentina*[1], al igual que la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, la *Revista de Derecho, Historia y letras* y la *Revista de Filosofía, Ciencias, Educación*, forma parte del prolífico universo de publicaciones periódicas de las primeras décadas del siglo XX a través de las cuales como señala Darío Roldán "(...) la política, el derecho, la filosofía y la economía se dotaron de medios de expresión para dar cuenta de los avances de la investigación académica, de ámbitos de difusión de corrientes de pensamiento antes que de ámbitos de debate, de instrumentos de comunicación social y de vehículos de afirmación de las disciplinas que desde fines del siglo XIX habían conocido una vitalidad extraordinaria. Esa notable colección, sin embargo, permanece inexplicablemente inexplorada a pesar de que ofrece valiosísima información sobre la vida política y cultural de esos años." [2]

Cepillamos entonces la historia a contrapelo, como proponía Walter Benjamin en sus tesis[3], indicando la necesidad de revivir y observar con suficiente distancia el patrimonio como producto cultural de sucesivas luchas y victorias de unas fracciones, de unos proyectos sobre otros. En este sentido, abordaremos la REA en su particular condición, como cualquier publicación, de punto de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden académico y relativas a la política y a la identidad nacional, en suma, articulaciones diversas entre política y cultura que han sido un signo distintivo de la construcción de la modernidad y ha signado, a veces dramáticamente, la modernización latinoamericana.

En este sentido quisiéramos brevemente señalar algunas cuestiones referidas a los deslindes conceptuales que se presuponen en este trabajo. Si por una parte se toman instrumentos de la historia intelectual, en cuanto a la forma en que están construidos los conceptos y al lenguaje; por

---

[1] En adelante REA.
[2] Roldán, D. (comp.) *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*., FCE, Buenos Aires, 2006, p.9.
[3] Walter Benjamin, "Tesis sobre el concepto de historia", en *Para una crítica de la violencia*, Premia Editora, México, 1982, Pp.101-132.

otra parte, un punto nodal de análisis recae en el conjunto de actores que dan aliento a la empresa editorial. La presente investigación se inscribe en un campo donde los deslindes disciplinares son difusos. Historia social, intelectual, de los intelectuales, de las ideas, de los conceptos. Pero también el de la nueva Historia política, donde la nota central de sus contribuciones es la convergencia e intersección de preocupaciones que no proceden de una sola fuente de inspiración teórica, siendo justamente este renacimiento de la historia política la que ha activado otros modos de interrogar el pasado, dentro de los cuales, como señala Carlos Altamirano [Altamirano, C., 1999:221] hay un interés renovado no sólo por las elites políticas sino también por las elites intelectuales. Interés que conecta indefectiblemente con una historia de los intelectuales, una historia conceptual de la teoría política y sus modos de apropiación en los diversos universos discursivos.

Es en este sentido que el corpus documental constituido por las publicaciones periódicas se presenta como un espacio privilegiado para abordar "el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas" [Altamirano, C., 2005:10], en este caso el estudio de parte del espectro de temas en debate en el escenario de la crisis de 1930 en Argentina. Si bien en los últimos años han aparecido una serie de trabajos sobre publicaciones periódicas y diarios, los trabajos extensivos sobre revistas no son habituales en nuestro medio. En este sentido, cabe señalar las contribuciones de estudios extranjeros en relación al abordaje de la historia intelectual y en particular de la literatura de ideas en sus diversos soportes discursivos, donde están presentes o dialogan con los aportes de Bourdieu [La Capra, D. y Kaplan, S., 1982][Angenot, M., 1982][Sirinelli, J-F., 1990] [Globot, J-J., 1995] [Fontana, B., 1985]. Relativos a estudios de publicaciones periódicas en Argentina en los últimos años ha habido algunos acercamientos a diarios y revistas particulares como así también estudios generales que privilegian aspecto "culturales" [Sidicaro, R., 1993][Saitta, S., 1998][Girbal-Blacha, N. y Quattrochi-Woisson, D., 1999][Eujanian, A., 1999][Alonso, P., 2004] .[Roldán, D., 2006]. En lo que concierne específicamente a la REA pueden contarse los trabajos prosopográficos sobre el director de la Revista y su entorno familiar [González Bollo, H., 2004][De Imaz, J., 1974]; las investigaciones de Juan Llach [Llach, J., 1985] sobre el desarrollo económico argentino y obras generales sobre el pensamiento económico en Argentina. También es necesario resaltar los aportes del libro compilado por Plotkin y Neiburg sobre la constitución del conocimiento social en la Argentina [Plotkin , M. Y Neiburg, F., 2004]

En ese contexto, el presente trabajo – que se encuadra en una investigación más amplia, en el marco de una tesis doctoral, que tiene por objetivo analizar y explicar las relaciones entre política y construcción de conocimiento sobre la sociedad en el escenario de la entreguerras en Argentina, a partir del análisis de un caso: la *Revista de Economía Argentina*- pone bajo análisis el impacto que los años álgidos de desencadenamiento de la crisis del '30 en el microcosmos particular que

constituye la REA. De este modo se analiza, por una parte, el impacto de la crisis y las lecturas que los articulistas de la revista proponen –donde los cuestionamientos a la "democracia" y el modelo de desarrollo, como así también los ejes a partir de los cuales delinear otras Argentinas posibles, es central– y los circuitos de discusión tanto nacionales como internacionales que lo alimentan. Por otra parte, otro objetivo del presente trabajo es aportar elementos, desde un caso particular, para comprender las relaciones que en un momento de la historia política argentina se establece entre proyectos técnicos, proyectos intelectuales y políticos.

2. Una breve presentación del emprendimiento editorial.[4]

La REA comienza a editarse en junio de 1918 y continuará hasta 1952, aunque en rigor de verdad desde 1943 –año en que fallece su alma mater, Alejandro Bunge- su aparición será discontinua. Si bien su principal animador es Alejandro Bunge, participan en el emprendimiento varios profesores fundadores de la flamante Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, miembros de la elite porteña y actores de la vida política y económica nacional. No es posible aquí detenernos en los vínculos en los inicios de la revista, cuestión que excede el objeto de la presente ponencia, pero es necesario anotar algunos puntos al respecto.

Por una parte, no debe dejarse de subrayar que la Revista aparece en la coyuntura desencadenada por la reforma universitaria de 1918. Tal vez no pueda encontrarse en ella el clima más radical del movimiento sino el costado del reformismo que muestra en parte el fracaso de su ideario. En tanto, como señala Buchbinder, los cambios introducidos y vinculados con la construcción de una carrera académica estaban en sintonía con el peso de las tendencias profesionales y entraban así en pugna con los intentos de modificar las características que signaban la vida universitaria.

> "El nuevo ordenamiento universitario limitó considerablemente el peso de los criterios políticos en el reclutamiento del profesorado. Pero en el fondo sustituyó un criterio político por otro que remitía centralmente a la relación con la corporación profesional. La misma imposibilidad de instituir un sistema de dedicación exclusiva a la docencia, o de definir claramente un perfil

[4] El presente apartado se ha desarrollado en base a datos propios e informaciones extraídas de Cárdenas, E y Payá, C. *La Argentina de los hermanos Bunge*, Buenos Aires, 1997; Llach, J. "Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento económico argentino" en *La Argentina que no fue*, IDES, Buenos Aires, tomo I, 1985; De Imaz, J. L. "Alejandro Bunge, economista y sociólogo (1880-1943), en *Desarrollo Económico*, vol. 4, Nº 55, 1974 y Pantaleón, J. "El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge." En Neiburg, F. Y Plotkin, M. (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

científico sobre uno profesional para decidir el acceso a los cargos docentes expresa esta tendencia”. [5]

La REA constituye un espacio de difusión de saberes y de opinión íntimamente ligado a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, del cual son miembros muchos de sus colaboradores. Comparte así un espacio de difusión con la *Revista de Ciencias Económicas* –fundada en 1913 como órgano del estudiantado del entonces Instituto de Ciencias Comerciales y transformada en 1920 en la publicación oficial de la Facultad– aunque no es posible sostener que hayan tenido relaciones de debate o diálogo directo, si hay una circulación de colaboradores y difusión de vertientes diversas en la renovación de las ciencias económicas.

Al igual que el propio Bunge muchos conjugaron la actividad como especialistas en el ámbito privado, en la función pública y en las Universidades. Como señala Llach dos grupos son identificable en la REA junto a Bunge: un primer conjunto, nacidos alrededor de las últimas décadas del siglo XIX entre los cuales confluyen, por un lado algunos hombres más bien dedicados al estudio y a la función pública como Luis Roque Gondra -radical alvearista- Juan José Díaz Arana -demócrata progresista- Atilio Dell’Oro Maini –intelectual católico fundador de la revista Criterio, acompaña a Bunge en la cartera de Hacienda en la intervención santafesina de 1930- y por otros hombres de origen más tradicional (con intereses en la “economía pastoril” combatida en la revista), polifacético, vinculado a los intereses económicos (financieros y comerciales) a la vez que a los estudios, con neto predominio de conservadores y muchos de cuyos integrantes habrían de alcanzar encumbrada participación en los gobiernos de la década del treinta. Entre ellos podríamos mencionar por ejemplo, a Enrique Ruiz Guiñazú, diputado nacional y posteriormente canciller del presidente Castillo; a Enrique Uriburu, ministro de Hacienda de su primo el general Uriburu; a Miguel Ángel Cárcano, estudioso del régimen agrario y ministro de Agricultura de Justo; a Ernesto Hueyo, ministro de hacienda de la Provincia de Buenos Aires e integrante, como Cárcano, de la misión que firmaría el tratado Roca-Runciman, y a otros hombres de importante actuación pública como José María Bustillo, Carlos Güiraldes embajador de Justo en Chile y Benito Nazar Anchorena. Entre las personas más exclusivamente vinculadas a distintas actividades empresarias encontramos a Eduardo A. Tornquist, Miguel F. Casares y Alejandro Shaw, así como a otros que, si bien no integraron el Consejo Directivo, fueron asiduos colaboradores de la *Revista* -también lo fue Raúl Prebisch- como Carlos Alfredo Tornquist y Luis María Zuberbühler.

Este grupo de hombres tenía tres referente institucionales dos de ellos eran según Llach en el campo de los intereses corporativos, la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP); y en lo político la Concordancia. Pero también algunos de sus miembros

---

[5] Buchbinder, P. “El movimiento reformista de 1918. Una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires”, en *Estudios Sociales*, Año X, Nº18, UNL, Santa Fe, 2º semestre de 2000.

tienen estrecha relación con la Liga Patriótica –Alejandro Bunge, Luis Zuberbühler, Manuel Carlés-. Los Círculos Católicos y desde su fundación en 1931 la Acción Católica Argentina son otros de los ámbitos que intersectan a varios de sus colaboradores. Habría que agregar un quinto espacio: las Universidades Nacionales: centralmente la Universidad de Buenos Aires, la de Córdoba, la de Tucumán y la del Litoral (en este caso, Gustavo Martínez Zuviría es un vínculo inicialmente en la Universidad de Santa Fe). La cuestión del reformismo universitario no está explícitamente presente en los contenidos pero aparece como una continuidad no solo la pertenencia a diversas cátedras sino también la participación en su gobierno, tanto antes como después del golpe del 30: Díaz Arana como consejero, Gondra como Rector del Colegio Nacional, luego del golpe: Cárcano y Güiraldes como consejeros en la UBA. La Academia Nacional de Ciencias Económicas es otro ámbito de pertenencia de varios de ellos como señalábamos anteriormente. También el Museo Social Argentino, es el caso entre otros de Díaz Arana; y la participación en el Instituto Popular de Conferencias del diario *La Prensa*.

Debería agregarse que muchos de ellos comparten el círculo de sociabilidad y de las relaciones familiares.

El segundo grupo de colaboradores que define Llach en la REA son aquellos más jóvenes discípulos del propio Bunge y asistentes en sus funciones públicas, otros colaborando también en la redacción o el Consejo Directivo de la *Revista*, como Carlos y Rafael García Mata; Max, Ignacio y Rafael Bunge -hijos de Alejandro el primero de ellos director de la REA la muerte de su padre- ; Emilio Llorens , César H. Belaúnde, Eduardo A. Coghlan, Carlos Luzzetti, Carlos Moyano Llerena , Carlos Correa Ávila, José Figuerola, Ramón Carrillo y Horacio Mariscotti. Todos ellos, con excepción de los hermanos García Mata trabajaron más tardíamente en la revista y algunos desempeñaron como miembros del Instituto Alejandro Bunge, creado a la muerte del maestro. Este último grupo tendrá mayor interés en las cuestiones sociales y el mercado interno, imbuidos por la doctrina social de la iglesia y el keynesianismo. Cambio de intereses que muestran también la consolidación del campo académico, que al iniciar la revista aún era maleable y a construir. Luego de 1930, hay algunos colaboradores que también participarán en el Colegio Libre de Estudios Superiores y en su publicación, de hecho Alejandro Shaw dentro del primer grupo y Figuerola en el segundo también participan de dicha experiencia.

Estructuralmente la Revista tiene varias secciones claramente identificables: primeramente una sección de análisis gráfico de hechos económicos que aborda temas variados que van desde la demografía, la producción, los presupuestos estatales, etc. Un segundo conjunto lo constituyen lo que se denominan contribuciones, que en general nuclean una serie de intervenciones, muchas veces precedidas por las del propio director Alejandro Bunge sobre temas de particular actualidad. Dichas contribuciones son en su mayoría originales y se publican a la par en forma reducida en el

diario *La Nación*. Un tercer bloque son las series estadísticas sobre diversos rubros que aparecen con actualizaciones constantes y son producto de investigaciones y análisis estadístico del equipo de la Revista. Un último apartado reúne informes, notas y comentarios que compilan recensiones bibliográficas de libros recomendados, artículos de periódicos nacionales e internacionales que la dirección considera relevante, informaciones sobre otras actividades académicas y culturales. Además la revista ofrece un servicio de información estadística gratuita a requerimiento de sus suscriptores. Desde 1933 agrega dos rubros de informaciones adicionales denominados "Movimientos mensuales" con análisis numérico y gráfico de índices de la economía argentina y una "Sección Financiera". Desde el número 137 de noviembre de 1929 se edita en inglés paralelamente a la edición en castellano.

Dato este último que pone en primer plano los circuitos internacionales en los que se insertan los participantes de la publicación. Un ámbito de relaciones lo constituyen los espacios de encuentro que propician las organizaciones internacionales, en parte interconectados por las funciones públicas de su director y varios de sus colaboradores (en la Dirección Nacional de Trabajo, la Dirección General de Estadísticas de la Nación, Ministerio de Hacienda y en diversos cargos antes y después de 1930) [6]: Oficina Internacional del Trabajo, Sociedad de Naciones, participación en conferencias internacionales como la Comercial Panamericana en 1927, la Conferencia de Montevideo en 1931, la Conferencia Económica Mundial en Londres en 1933, por ejemplo.

Por otra parte, otro estrato de relaciones en el exterior se entretejen desde los circuitos académicos: frecuentes visitas de estudios en Estados Unidos y Europa como relaciones personales que algunos miembros de la Revista –Bunge, los hermanos García Mata, Gustavo Martínez Zuviría- anudan en la universidades y la política norteamericana y que la Revista alienta subvencionando becas y viajes a través de sus relaciones con la Junta de Ampliación de Estudios de España que organizó Ramón y Cajal. Otro ámbito importante de intercambio lo constituye desde su fundación en 1931 la Sociedad Econométrica.[7] Entre los participantes se encuentran: el estadístico Bowley de la escuela de Economía de Londres, Irving Fisher de la Universidad de Yale, Clement Colson de la Escuela de Puentes y Caminos de Paris, Corrado Gini del Instituto central de Estadísticas del Reino

---

[6] Cf. González Bollo, H. "Ciencias Sociales y Sociografía Estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932", en *Estudios Sociales*, Año IX, Nº16, Santa Fe, 1º semestre de 1999.

[7] A la cual se la presentaba en la Revista como "una organización científica totalmente desinteresada, sin tendencias políticas, sociales, financieras, o nacionales. Su preocupación predominante es alentar los estudios que aspiran a la unificación de la teoría cuantitativa y al acceso al empirismo cuantitativo en los problemas económicos basados en una lógica rigurosa y constructiva, similar a la que ha dominado en las ciencias naturales. Toda actividad que en definitiva prometa favorecer tales unificaciones de estudios teoréticos y prácticos estaría dentro de la esfera de la Sociedad." *Revista de Economía Argentina*, Nº 184, Vol. XXXI, Octubre de 1933, p. 313 y 314.

de Italia, John M. Keynes del King's College de Cambridge, Kondratieff de Moscú, Joshef Schumpeter de la Universidad de Harvard..[8]

El tercer espectro de relaciones internacionales es el de la actividad profesional y empresarial, principalmente delineada a partir de las relaciones de sus miembros con la CACIP –los Zuberbühler, Carlos y Eduardo Tornquist, Alejandro Shaw- y su participación en empresas de capital nacional y extranjero, principalmente norteamericano –como aeronavegación, Phillips Argentina, etc-

En cuanto a su circulación, los 7.500 ejemplares constituyen un número de tirada importante frente a los alrededor de 3000 de la *Revista de Ciencias Económicas* o la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Su financiamiento independiente por publicidad tanto pública como privada la distingue de otras publicaciones del campo: Empresas de servicios de o con participación de capitales externos (Compañía Hispanoamericana de electricidad, Ferrocarriles); empresas fabriles de diversos rubros (Fábricas de cemento Loma Negra, Compañía General fabril y financiera, Fábrica de aceite comestibles y otros de García Hnos, cervecería Quilmes) compañías con actividades en el sector financiero (Banco de la Provincia de Buenos Aires, Casa Bancaria Ernesto Tornquist & co, Compañía General fabril y financiera, los estudios y empresas de la familia Bunge,)

Brevemente señalemos que las propagandas con las que se sostiene la revista, como también donaciones (como las de la fundación de un familiar de Bunge Tornquist, fuerte en la actividad financiera) abren un abanico de relaciones complejas con diversos intereses y sectores socioeconómicos: las compañías de transporte marítimo y aéreo, financistas, industriales, establecimientos agropecuarios, textiles, profesionales, etc. Su circulación, como se consigna en la propia revista es muy amplia y va desde organismos públicos municipales, provinciales y nacionales, instituciones educativas, bibliotecas universitarias y populares, transatlánticos, grandes hoteles tanto porteños como del interior y espacios de sociabilidad como los clubes Alemán, Jockey Club. Estas cuestiones abren otro ámbito para pensar la ubicación de la revista en las coordenadas de la época.

3. La década del treinta: ¿de qué crisis se trata?

Dentro del espectro posible de tópicos y quiebres que nos presenta la entreguerras consideramos como un punto de condensación relevante el que se da en torno a la crisis

---

[8] Cabe señalar que hacia 1923 Bunge promueve una serie de conferencias de Irving Fisher en Argentina. Es a partir de la reelaboración de sus contribuciones y las del estadístico Bowley que construye los index number, reconocidos por ambos especialistas. Por otro lado, Bunge permanece ligado a la formación que había recibido en sus estudios universitarios en Alemania en el marco de la escuela histórica y de las perspectivas estadísticas francesas de la época de Le Play, y es la perspectiva que prima en sus discípulos, por ejemplo los trabajos de los hermanos García Mata.

desencadenada a fines de la década del ’20, y por ello hemos seleccionado para el presente paper particularmente 1929-1933, corte enmarcado por el desencadenamiento de las líneas más álgidas de la crisis económica y donde diversos aspectos de la crisis política tanto en la Argentina como a nivel mundial, abre interrogantes y ensayos que se decantarán con éxito muy diverso, entremezclándose luego, en la segunda mitad de la década con el clima de la pre guerra.

Así, es ineludible cuando se visitan los años treinta desde el lugar que se elija calificar el período con un adjetivo que se ha convertido ya en el acompañante natural: “crisis”. Y efectivamente hay un sinnúmero de razones que así lo ameritan. Las palabras de un contemporáneo, el lúcido análisis de Karl Polanyi, ponen en su justa dimensión el impacto de los años ´30 a escala mundial:

> “El fracaso del patrón oro apenas hizo otra cosa que fijar la fecha de un acontecimiento que era demasiado grande para haber sido causado por él. Nada menos que una destrucción completa de las instituciones nacionales de la sociedad del siglo XIX acompañó a la crisis en una gran parte del mundo, y por todas partes estas instituciones fueron cambiadas y reformadas hasta el punto de casi no poder ser reconocidas. El estado liberal, en muchos países fue reemplazado por dictaduras totalitarias, y la institución central del siglo –la producción basada en los mercados libres– fue sustituida por nuevas formas de economía. Mientras grandes naciones cambiaron hasta el molde mismo de su pensamiento y se lanzaron a la guerra para esclavizar al mundo en nombre de concepciones absurdas de la naturaleza del universo, naciones aún más grandes se lanzaron a la defensa de la libertad que adquirió un significado igualmente nuevo en sus manos. El fracaso del sistema internacional, aunque precipitó la transformación, ciertamente no hubiera explicado su profundidad y contenido. (...) La historia fue ajustada al cambio social; el destino de las naciones fue unido a su papel en una transformación institucional.”[9]

Lo que se había quebrado irremediablemente era la matriz en la cual las naciones del siglo XIX habían construido una nueva definición institucional de las relaciones entre sociedad y política, que habían quedado organizadas en torno a los regímenes constitucionales, los parlamentos y a los sistemas de partidos políticos, y cuya premisa básica era el individualismo. Sin embargo, como muchos historiadores han demostrado, hay numerosos indicios que sugieren que el principio individualista y el organicista coexistieron a través de los dos siglos de historia de la representación hasta la crisis de los regímenes liberales del siglo XX, cuando en media Europa fueron

---

[9]Polanyi, K. *La gran transformación*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1947, p.52

experimentados nuevos proyectos de representación de naturaleza declaradamente corporativa, el de la Italia fascista, el Portugal de Salazar y, la España franquista o la Francia de Vichy. [10]

Los ejemplos, que podría citarse desde el ala izquierda del movimiento obrero hasta la opinión liberal conservadora, muestra una nueva solicitud de formas de representación que hacen referencia no a la cohesión de comunidades naturales sino a las nuevas fracturas sociales que atraviesan la sociedad contemporánea. Como señala Rafaelle Romanelli,

> "(...) se trata de un punto de inflexión muy significativo, ya que volvieron a estar de actualidad muchos conceptos del pensamiento contrarrevolucionario, junto a otros de la tradición radical –como la democracia directa, el mandato imperativo y el rechazo de la representación. Estas corrientes nuevas de opinión reflejaban los cambios sociales que daban un nuevo contenido a lo que suele llamarse 'intereses corporativos'. (...) a pesar de la incapacidad de producir una reforma general del sistema, la nueva opinión corporativa sometió a una dura prueba el fundamento mismo de la moderna representación política y de hecho influyó en numerosas innovaciones institucionales introducidas en los regímenes representativos democráticos."[11]

Siendo, la interpelación de los intereses corporativos una constatación más de las numerosas formas de identidad social a la que se ha confrontado desde un principio la convención nacional e individualista sobre la que se basa el concepto de representación política moderna: desde el constructo identitario de la clase a las versiones integristas de la religión.

En la Argentina, como señala Halperín Donghi, las coordenadas que marca esta "tormenta del mundo" se combinan con los elementos de una crisis más doméstica, de un país sumido en su propio sismo frente al infinitamente más vasto que se desplegaba allende las fronteras.[12] Crisis doméstica que combina las vacilaciones que acompañan los ensayos de adecuación de la economía nacional a la redefinición de las relaciones económicas internacionales; con la crisis de legitimidad que, aunque proveniente del hundimiento del sistema oligárquico, se hace evidente desde 1930, y que fuera la respuesta histórica a la disputa irresoluble entre democracia restringida y de participación ampliada, y cuya consecuencia estuvo caracterizada por la imposibilidad de consolidar un régimen político legal, único, viable y universalmente aceptado.

Si la lenta disolución del rol agroexportador impuso la redefinición del modo de inserción de la Argentina en el mundo y la estrategia de desarrollo interno, desde el golpe del 6 de septiembre de 1930, aparecen a plena luz los aspectos centrales de otra vertiente crítica: la crisis política que

---

[10]Cfr. Rosanvallon, P. *La question syndicale*, Gallimard, Paris, 1988. También Forner, S. (coord.) *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Cátedra, España. 1997.

[11]Romanelli, R. "Sistemas electorales y estructuras sociales. El siglo XIX europeo" en Forner, S. (coord.) op. cit., p. 45

[12]Halperín Donghi, T. *La Argentina y la tormenta del mundo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

generó el régimen consagrado por la ley Sáenz Peña. Como ha sido demostrado por muchos historiadores, la crisis política que generó el régimen consagrado por la ley Sáenz Peña muestra dos vertientes. Una de ellas es el cuestionamiento al modo de transferencia del poder –por sectores minoritarios de la sociedad, la mayoría opositores al radicalismo y nacionalistas–. El otro es el de la selección de gobernantes. Como señala Mustapic:

> "Mientras Uriburu proponía la sustitución de unos valores por otros y la creación de un régimen político que fuera una respuesta integral al problema de la democracia argentina, la línea de Justo no eludió los aspectos que el sistema político había incorporado en su marcha hacia la modernización, pero influyó sobre ellos desvirtuando sus fines. El respeto por la Constitución y la ley Sáenz Peña estuvieron siempre presentes en los discursos de los gobernantes (...) Sin embargo no fueron traducidos en la práctica: el ejercicio del poder en lo que se refiere a la transferencia del mismo adquiría rasgos autoritarios que ponían en evidencia una contradicción entre la teoría y la acción. No obstante, junto con esa modalidad convivieron otras, propias del régimen anterior, en las que la relación del poder políticos con otros sectores del poder se adecuaban a los preceptos constitucionales." [13]

Dentro de esta profunda crisis de legitimidad y visto en perspectiva parece claro que el "problema doble de la cohesión social" –para usar la conceptualización que Poulantzas acuñó para explicar lo que otros llamaron crisis de hegemonia- ayudó a poner al Estado en el centro del proceso socioeconómico como la clave para garantizar la coherencia global de la sociedad, elaborando procedimientos para la integración social y la creación de una nueva coalición gobernante.[14] Pero esta conclusión no emerge sino a posteriori. Los diagnósticos e imágenes de los contemporáneos carecen de líneas nítidas constantes y se permiten convivir en el más vasto abanico. En este sentido, la REA no es una excepción a aquélla particularidad que en el siglo veinte constata Halperín Donghi en el pensamiento latinoamericano:

> "Parece entonces posible ver en la articulación entre la inspiración ultramarina y el estímulo de realidades locales y concretas, a la vez que un rasgo permanente en la formulación de las ideologías políticas y las perspectivas económico-sociales mediante las cuales los hispanoamericanos buscan a la vez entender y transformar a Hispanoamérica, un rasgo en constante transformación, en que el influjo de aquella inspiración aparece cada vez más mediado y subordinado por el de estas realidades."[15]

---

[13] Mustapic, A. M. "La crisis de legitimidad de 1930", en Revista *Criterio*, Nº 1764, Buenos Aires, Mayo de 1977, p.266.
[14] Poulantzas, N. *Political Power and Social Classes*, Londres, New Left Books, 1968.
[15] Halperín Donghi, T. "En busca de la especificidad del pensamiento político hispanoamericano" en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol 8, Nº1, enero-junio de 1997.

En este contexto las lecturas de la crisis del ’30 que se corporizan en las contribuciones de la *Revista* muestran, en una primera aproximación, dos ejes centrales. Por una parte los prismas, intelectuales y de las experiencias extranjeras, a través de los cuales sus actores e intérpretes leen, diagnostican la crisis y prescriben sus posibles soluciones. Por otra parte, las particularidades de las lecturas autóctonas de esta coyuntura plenamente internacional en un aspecto y tan local en otra. Es particularmente a través del recorrido por las densidades del concepto de crisis y sus relaciones con otro par no menos problemáticos: Estado, Nacionalismo económico, que podemos recoger algunos, sólo algunos, de los colores o sombras que pueblan el escenario argentino de los treinta.

4. Lecturas de la crisis.

Como señala Kosseleck, los conceptos, y sobre todo algunos de ellos, guardan bajo su apariencia cristalina, un volcán de significaciones y sustratos que despliegan la fuerza explosiva política y social que tienen contenida cuando se los somete a la interrogación. [16] Si uno revisa la producción de la REA entre los años 1929 y 1933, el primer concepto que estalla es el de crisis: no es la misma crisis para todos, no es la misma crisis a medida que avanza el tiempo y obviamente también difieren las evaluaciones y los remedios.

Si las lecturas inmediatas al crack de la bolsa de Nueva York habían sido bastante optimistas en relación a las posibilidades de recuperación de la economía mundial y nacional, en consonancia con las ideas circulantes sobre las capacidades de la economía americana para su recuperación y el impulso a una restitución del comercio mundial (donde la expectativas de mercado para los productos primarios argentinos aparecen en primer plano pero entrelazadas con propuestas de desarrollo del mercado interno);[17] desde fines de 1931 con el empeoramiento de la situación de Estados Unidos y su negación a ejercer el rol que su hegemonía de hecho imponía, las críticas situaciones europeas, las perspectivas y evaluaciones de la crisis se ensombrecen. De una crisis definida en términos más plenamente financieros y como transitorio paréntesis de una normalidad perdida, aparece en primer plano la explicación de la crisis como surgimiento de un nuevo escenario. Escenario donde –así lo mostraban el subconsumo y el factor psicológico de incertidumbre ligado al crecimiento de la desocupación, el fracaso de una organización monetaria internacional con la caída del patrón oro y el declive de Gran Bretaña que la había sostenido, y ya

---

[16] Cf. Koselleck, R. *Futuro pasado*, Paidós, España, 1993. También Ludz, P. *Sociología e Historia Social*, Editorial Sur, Buenos Aires, 1974.

[17] Uriburu, E. “La situación bancaria” y Hueyo, E.”El redescuento en el sistema monetario argentino” en *Revista de Economía Argentina*, Nº 138, Tomo XXII, Diciembre de 1929, p. 431-439 y p 441-445 respectivamente. También están presentes en los análisis sobre las perspectivas argentinas hechas por Bunge para 1930. p. 273-277 *:* Subercaseaux, G. “El sistema monetario moderno” en *Revista de Economía Argentina*, Nº 139, Tomo XXIV, enero de 1930, p 25-34 y “Las exportaciones de oro” , por Alejandro Ernesto Bunge. p 35-40.

en 1933, el fracaso de la Conferencia Económica de Londres– estaba intentando nacer un ordenamiento de los estertores de lo viejo.[18] La crisis agrega además a su polisemia económica las transformaciones de su costado político social.

Sensiblemente las reflexiones sobre la política y la sociedad de la época son hechas a través de los cristales de la experiencias que marcan la escena mundial: experiencia soviética, fascismo, la sociedad de consumo norteamericana, los proyectos de unidad europea liderados por Briand.[19] Sin embargo las conclusiones llevan por otros caminos.

---

[18] Por ejemplo el artículo del ex ministro de hacienda español Juan Ventosa y Calvell "La crisis económica mundial" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 162, Tomo XXVII, diciembre de 1931, p 425-435 y en el mismo número "La situación de la República Argentina ante la crisis mundial" por Carlos Alfredo Tornquist, en las p 443-446. Otro ejemplo: Zimmermann "Algunas consideraciones sobre el momento económico actual" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 163, Tomo XXVIII, p 27-34. También Broide, J. "La crisis monetaria internacional" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 172, Tomo XXIX, septiembre 1932, p 129-140, también en el número siguiente del mismo autor: "La controversia monetaria en Estados Unidos". Shaw, A. "Las dos crisis, un principio de solución" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 173, Tomo XXIX, Noviembre de 1932, p 253-260. También: Butler Sherwell, G. "Los problemas vitales que agobian al mundo" y Emilio A. Bava Giachetti. "Cambios internacionales en el año 1931 : la desvalorización del peso argentino, sus causas y efectos" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 174, Tomo XXIX, diciembre de 1932, p 331-343 y 345-358 respectivamente. En los números de 1933 estas perspectivas aparecen en casi todos los números enlazados con un clima de preguerra en ascenso.

[19] Bunge, A.E. " Ideas del honorable Herbert C. Hoover, presidente electo de los Estados Unidos de América" en *Revista de Economía Argentina*, , Nº 127, Tomo XXIII, Enero de 1929, p. 518 a 555. También se publican discursos y trabajos del presidente republicano: Hoover, H. C. " Discurso presidencial al asumir el 4 de marzo el gobierno" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 130, Tomo XXIII, abril de 1929, p 263-274. Rorty, M. C. "La evolución económica de Estados Unidos y su relación con la industria mundial", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 130, Tomo XXIII, abril de 1929, p 291-300. Hoover, H. "El Estado empresario" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 131, Tomo XXII, mayo de 1929, p.343-358. Shaw, A. "Las relaciones comerciales con Estados Unidos" en *Revista de Economía Argentina*, Nº132, Tomo XXII, Junio de 1929, p. 483-484. Shaw, A. "La Argentina y los aranceles norteamericanos" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 134, Tomo XXIII, agosto de 1929, p.107 a 112. Marín Vicuña, S. "La penetración del capital norteamericano en Sud América" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 134, Tomo XXIII, agosto de 1929, p.113 a 117. Zavalía, C. "La hora de Estados Unidos" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 146, Tomo XXV, agosto de 1930, p 143-144. Zuberbühler, L. "Política económica argentino norteamericana", *Revista de Economía Argentina*, Nº 147, Tomo XXV, septiembre de 1930, p 173-182. Dávila, C. "El imperialismo norteamericano", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 150, Tomo XXV, diciembre de 1939, p 423-433. Borda, J. "La Argentina y los Estados Unidos" en *Revista de Economía Argentina*, Nº157, Tomo XXVII, julio de 1931, p 69-70 . Sobre Europa: Zuberbühler, L. " Impresiones sobre la situación política, económica y social de Europa, desde la conflagración hasta 1928", *Revista de Economía Argentina*, Nº 128, Tomo XXIII, Febrero de 1929, p 95-112 . También notas de diversos medios como los artículos extraídos del New York Times: "Los Estados Unidos de Europa.", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 129, Tomo XXII, marzo de 1929, p 238-239. Briand, A. "Los estados unidos de Europa" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 143, Tomo XXIV, mayo de 1930, p 375-378. "La crisis de la industria europea del carbón" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 160, Tomo XXVII, octubre de 1931p 305-307. "Texto del proyecto de ley contra el dumping en Inglaterra" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 162, Tomo XXVII, diciembre de 1931, p. 499 Flory, H. "El comercio exterior de Inglaterra y de sus posesiones de ultramar" en *Revista de Economía Argentina*, Nº167, Tomo XXVIII, junio de 1932, p 420-422. "Relaciones económicas de Inglaterra con la Argentina" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 169, Tomo XXIX, Julio de 1932, p 51. Sobre Canadá por ejemplo: Bunge, A. "Paralelo económico argentino canadiense 1908-1926", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 128, Tomo XXII, febrero de 1929. p 113-120. Sobre la posibilidad de una unión aduanera de sud america: Bunge, A. "Una gran unidad económica : la Unión Aduanera del Sud", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 135, Tomo XXIII, septiembre de 1929, p.

Si 1929 conjura, por una parte en los aportes de la Revista las antipatías hacia el radicalismo Yrigoyenista y por otra la condensación de varios tópicos que venían siendo discutidos desde los años que sucedieron a la euforia del centenario –justamente desde su primer número la REA se propone como programa el debate de ideas sobre las estrategias de desarrollo y las políticas económicas capaces de devolver al país el dinamismo económico perdido hacia la Primera Guerra- 1930 marca el apasionamiento de un amplio sector de sus animadores por la experiencia abierta por el golpe del 6 de septiembre.[20] Esta apuesta por el uriburismo se plasma en el corto texto en que Clodomiro Zavalía saludaba "la acción conjunta del pueblo hecho ejército y del ejército hecho pueblo"[21] y en los párrafos que invariablemente iniciaran los números de la REA hasta 1932:

> " El país está de parabienes. A una necesaria revolución del régimen político para sanear y dignificar el país le siguió una revolución en el régimen financiero (...) Esa magna empresa tiene ahora su complemento con una revolución en el orden económico, llevando a la práctica las normas de defensa del trabajo nacional que imponían las circunstancias, desde hace veinte años y por cuya aplicación clamaba a diario la opinión publica del país."[22]

A partir de allí la revista convierte algunas de sus secciones en medios de propaganda política de la acción gubernamental que algunos de sus integrantes tiene en el gobierno uriburista. Particularmente resalta aquí la experiencia de Bunge en Santa Fe. Sin embargo el propio Bunge dividía aguas cuando reivindica la posibilidad de llevar adelante una política económica

---

185-196. "La Argentina y South America"y "Los cambios en la economía de los Estados Unidos en los últimos años : informe del Comité presidido por Mr. Hoover en *Revista de Economía Argentina*, Nº134, Tomo XXIII, agosto de 1929, p. 155-164. Bunge, A. "Existe la South America discutida en Williamstown ?" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 158, Tomo XXVII, agosto de 1931, p 79-87*:* Lugones, L. "El experimento ruso" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 138, Tomo XXIII, diciembre de 1929, p.471. En la sección Informaciones la REA destaca y apoya un fragmento del economista norteamericano Carver participante en el informe del comité sobre los cambios en la economía norteamericana donde se subraya: "Es, al decir del profesor Carver, en Estados Unidos y Rusia donde se han producido en este siglo verdaderas revoluciones económicas, siendo por su intensidad mucho mayor la del primer país que la segunda, por ser espontánea y no provocada por medidas de gobierno." En "Los cambios en la economía de los Estados Unidos: Informe del Comité presidido por Hoover.", en *Revista de Economía Argentina*, Nº134, Tomo XXIII, agosto de 1929, p. 160.

[20] Cabe señalar que los reclamos por una mayor intervención del estado en diversas facetas (proteccionismo industrial, de reorganización del sistema de crédito y del comercio, entre otras) son básicamente de la década del veinte. Un buen ejemplo lo constituye la plataforma del Partido Demócrata Progresista. Al respecto: Sidicaro, R. "Los conflictos entre el Estado y los sectores socioeconómicos predominantes en la crisis del régimen conservador (1930-1943)". En Ansaldi, W.; Pucciarelli, A.; Villaruel, J. (editores). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946,* Buenos Aires, Biblos, 1995.

[21] Zavalía, C. "El cambio de la situación política" en *Revista de Economía Argentina*, N° 147, Tomo XXV, septiembre de 1930, p. 171.

[22] Bunge, A. E" La República Argentina define su política económica nacional" en *Revista de Economía Argentina*, N° 152, Tomo XXVI, febrero de 1931, p. 103-104. También en el homenaje que la revista hiciera a la muerte de Uriburu: "Con la muerte del Teniente General José F. Uriburu, 28 de abril de 1932, pierde la República Argentina uno de los hombres más significativos de su historia" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 168, Tomo XXVIII, Junio de 1932, . p 431.

reflexionada desde muchas décadas, pero no aceptaba ser el vocero del Gobierno Provisional ni de la intervención en Santa Fe:

> "Habéis oído durante los dos primeros meses de la dignificación nacional, desde distintos sectores del país, la palabra ideal y del pensamiento político, que inspiraron la revolución y que inspiraron al Gobierno Provisional (...) Vais a escuchar, Señores, la expresión del pensamiento económico y los sentimientos sociales que abrieron el camino a la revolución y que preocupan al pueblo que produce y trabaja (...) conozco ese pensamiento porque he contribuido a formarlo. No interpreto, sin embargo, ni al Gobierno Provisional ni a la Intervención en Santa Fe. Expongo en cuanto a doctrinas económicas viejas ideas personales (...)[23]

Las contribuciones de la REA muestran más que unas simpatías políticas a las lecturas del fascismo hechas por Uriburu un entusiasmo por las posibilidades que este abre para la aplicación de nuevas estrategias de desarrollo. En ese marco se debaten los contenidos del estado. Si algunos articulistas se mantenían firmes en sus definiciones sobre el carácter transitorio de la crisis, otros afirmaban su carácter de apertura a un nuevo mundo.

Dentro de los primeros, en la conferencia pronunciada en ocasión de su ingreso a la Academia Nacional de Ciencias Económicas el 18 de Octubre de 1933, Ernesto Hueyo uno de los integrantes de la misión que firmara el tratado Roca-Runciman, planteaba los puntos centrales que a su entender explicaban la coyuntura que se vivía en la época. La crisis económica había puesto todo en discusión, conmoviendo el régimen político y económico en sus principios liberales e individualistas. Allí estaban si no para confirmarlo la Rusia soviética –aunque esta podría ser un ejemplo aparte por la naturaleza de la autocracia zarista que había derrrocado- la Italia de Mussolini y el "reciente movimiento popular alemán". Y si bien Francia, Inglaterra y Estados Unidos diferían en cuanto a sostener el régimen democrático, toda la experiencia internacional mostraba una tendencia única, que originada tímidamente a fines del siglo XIX y acrecentada por la Gran Guerra había alterado las leyes científicas de la oferta y la demanda. Cuyas consecuencias eran la alteración de los precios, la suspensión de la libre concurrencia, el impulso a la fusión empresarial, la regulación estatal de la producción, del consumo, de los niveles salariales, del comercio exterior. El derrumbe del librecambio generaba el medio en el cual se alimentaban estas transformaciones: el nacionalismo económico. Pero este no era la causa de la crisis –desencadenada por el deterioro del mercado mundial- sino la consecuencia de la crisis. Pero lo que más interesaba a Hueyo era mostrar como

---

[23] Bunge, ,A. "La palabra de la economía nacional" en *Revista de Economía Argentina*, Nº149, Tomo XXV, noviembre de 1930, p. 305.

"Los excesos de esta política determinan dos fenómenos típicos del momento actual: la limitación de las libertades individuales y el imperialismo económico."[24]

Si la intervención del estado que se realizaba en desmedro de esas libertades era la razón fundamental de que la democracia fuera seriamente atacada –constatados en Italia, Rusia, Alemania pero también en el gobierno norteamericano de Roosevelt- la economía dirigida por su arbitrariedad llevaba al imperialismo. Al abandonarse las leyes naturales de la economía, y por ende desaparecer sus bases científicas, estas son reemplazadas por una voluntad dirigente que forzosamente era el estado "nacionalista primero e imperialista después". Allí Hueyo se detenía para poner en claro la diferencia entre problema político y el económico:

"Las cuestiones de régimen político son circunstanciales. La humanidad ha progresado a través de la república y del imperio, con la democracia y la autocracia. La adopción de un sistema depende quizás de un equilibrio entre fuerzas económicas. Cuando a través de un régimen político una clase social adquiere un predominio excluyente, ese régimen está en peligro, porque los intereses desconocidos provocarán una revolución social que implique hacerlos respetar. Las finanzas equilibradas, la moneda estable son conceptos inalterables en todas las épocas y en todos los regímenes. (...) La libre concurrencia, la ley de la oferta y la demanda, la división del trabajo son leyes que han regido automáticamente la producción y el consumo. Las experiencias de que me he ocupado, demuestran que puede prescindirse de ella pero los resultados obtenidos hasta ahora no justifican nuestra preferencia. Yo espero que el mundo ha de volver a su normalidad, sin que se hayan alterado substancialmente los principios científicos. (...) Mi opinión no implica desconocer la evolución de las ideas y el cambio incesante de la organización económica. Me limito tan solo a afirmar mi fe en un orden natural que la ciencia está encargada de revelar."

Si Duhau o hasta en parte Enrique Uriburu compartía algunos puntos de estas reflexiones sobre los males que los ejemplos mundiales mostraban o hasta el corolario político sobre la indemostrabilidad de la superioridad del régimen democrático, no pasaba lo mismo con la conceptualización de la crisis ni el problema del estado y por ende tampoco sobre la Argentina posible. [25]

---

[24] Hueyo, E. "El actual momento económico" en *Revista de Economía Argentina,* Nº185, Tomo XXXI, Noviembre de 1933, p. 358.

[25] Uriburu, E. "La crisis económica mundial" (conferencia dada el 12 de mayo de 1933 en el Instituto Popular de Conferencias) en *Revista de Economía Argentina*, Nº 181, Tomo XXXI, julio de 1933, pp. 25 a 35.

Si bien los diagnósticos de "naturaleza de paréntesis de la crisis" o sostén de los "ajustes hacia abajo" como lo definiría Oría[26] siguen ocupando el escenario, ganan en fortaleza como espacio de coincidencia de intereses de cierta parte de la elite social e intelectual que participa en la Revista aquellos diagnósticos que sostenían la apertura de una nueva época. Como paradigmáticamente lo enunciaba Alejandro Shaw: "El momento que vivimos no es el de una mera crisis; es el principio de una nueva normalidad." [27]

La nueva realidad mostraba un mundo económico cambiado a pesar de que las apariencias externas jurídicas y políticas fueran las mismas. Había cedido la división internacional del trabajo porque las naciones han multiplicado sus medios de acción y producción, en una palabra la industrialización se extiende y las economías se diversifican generando un competencia mayor dentro y fuera de los marcos locales. Así se encadena con una crisis de tipo moral: el modelo del progreso indefinido, de la carrera abierta al talento está acabada.

> "Surge potente una ideología que antepone el hombre al dinero. En lugar de riqueza, en lugar del deseo engañoso del triunfo la humanidad quiere hoy estabilidad en su trabajo, seguridad para su vejez. (...) Después de exigir la igualdad en el voto, el hombre exige la igualdad en el pan. No es oportunidad lo que pide: es seguridad lo que exige. Pero para dar esa seguridad la estructura tiene que ser cambiada totalmente. Ya está visto que el régimen de libre competencia no la puede dar. Al caos, al crecimiento desordenado, a la lucha sin cuartel dentro y fuera de cada país, tienen que seguirles el orden y el control, es decir, la disciplina en la producción."[28]

Esa disciplina en la producción debía fundarse en una nueva relación entre capital y trabajo, sobre la idea que el centro del sistema es el consumo en tanto, "es lo que crea riqueza al crear trabajo, creando medios de consumo y creando con el trabajo los medios de adquirir los frutos del trabajo." Por lo tanto, decía Shaw, "en el orden económico no debe haber vencedores ni vencidos. Sólo sometiendo la retribución del capital y la retribución del trabajo a las mismas reglas, bajo el imperio de un ideal superior de bienestar social, podremos alcanzar esa faz." Sólo una vez que en cada país se hallan construido verdaderas unidades económicas puede volver a replantearse el problema de una nueva relación internacional.

Shaw mostraba en una sucesión de artículos y conferencias que, a diferencia de lo sostenido por Hueyo la muerte del librecambio y el nacionalismo económico no eran ni indeseables ni transitorios. Y que , como Enrique Uriburu lo señalaba también, debía combinar el fenomenal

---

[26] Oría, S. *El Estado Argentino y la nueva Economía*. El intervencionismo defensivo, Buenos Aires, Peuser, 1944.

[27] Shaw, A. "La crisis económica argentina", en *Revista de Economía Argentina*, Nº185, Tomo XXXI, Noviembre de 1933, p. 363.

[28] Shaw, A. "La crisis..." op. cit. P. 365.

impulso de la economía de consumo de tipo norteamericana con la "superioridad del ideal del bienestar social".[29] Qué era el nacionalismo entonces?

Como Bunge ya había enunciado con anterioridad una cuestión subrayaba la particularidad del nacionalismo que apoyan:

> "El nacionalismo económico, no debe consistir (como por error se lo está interpretando) en la hostilidad al capital y en las "nacionalizaciones" y los "monopolios" de servicios públicos y de industrias, sino en todo lo contrario; en el estímulo a los capitales extranjeros para que, creando aquí numerosas fuentes de producción, de trabajo y de transporte, con ese capital y con el nuestro, no tengamos que importar cosas que podríamos producir y exportar oro para pagarlas."[30]

La diversificación de la producción nacional y el desarrollo del mercado interno debía alentarse por medio de las obras públicas necesarias: carretera, construcciones civiles, tendidos eléctricos. Aquellas verdades "anquilosadas" que había que demitificar se resumían en las palabras de Ezequiel Ramos Mexía recogidas en los sucesivos artículos titulados, justamente, "Mitos Económicos" a principios de 1932 en el abandono del atesoramiento de oro, el miedo a la inflación, la prescindencia del estado y la preferencia por la deflación y el emisionismo.

Así las propuestas –principalmente impulsadas por Bunge, Shaw, Carlos García Mata, Ezequiel Ramos Mexía– postulan como un requisito central de esta nueva estrategia de desarrollo un cambio de actitud y conducta de los empresarios y de los consumidores en tanto productores también. En este sentido polemiza con los irigoyenistas primero y con los socialistas luego en torno a las bajas de aranceles aduaneros para el abaratamiento de los productos de consumo sobre todo urbano[31].

Pero ¿ cuáles habían sido sus culpas en la crisis doméstica y qué rol tenía el estado en ese nuevo proyecto? La principal falta que había que endilgarle al estado era su inacción en lo que concernía a las relaciones con el exterior y la diversificación y protección de la industria nacional. También la falta de una racionalización de las estructuras impositivas – todos incluidos en el fracasado plan de Bunge en su paso por la cartera de economía alvearista con el ministro Herrera

---

[29] De él no se derivaba el imperialismo que sería entonces el corolario del librecambio, sino la necesidad de coordinar también las economías nacionales. Allí estaban los proyectos de Unión Aduanera para América del sur para ejemplificar las posibilidades. No hay espacio aquí para su desarrollo pero es interesante analizar cómo se define Sudamérica en estas contribuciones.

[30] Bunge, A. "Las causas de la baja del peso" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 137, Tomo XXII, noviembre de 1929, p.383.

[31] Bunge, A. "El consumidor" *Revista de Economía Argentina*, Nº 136, Tomo XXII, octubre de 1929, p 331-332. También de Alejandro Bunge: "Dumping : consideraciones sobre el dumping; los socialistas adoptan el proteccionismo, puede aún remediarse a corto plazo, la actual grave crisis del trabajo nacional" en , por Alejandro Ernesto Bunge *Revista de Economía Argentina*, Nº 161, Tomo XXVII, noviembre de 1931, p 327-342 .

Vegas en 1923- Pero además la falta de generación y distribución de datos confiables que posibiliten a los actores conocer las variables en las cuales operaban. Se había confundido además qué era generar trabajo nacional, y allí de la mano de la crítica al clientelismo electoralista aparecía una prédica en contra del "cáncer del empleo público" y la asunción por el estado del rol empresarial (que aparece materializado en las críticas al funcionamiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ferrocarriles del Estado, etc.). En ese sentido Bunge repetía:

> "Nosotros no consideramos del todo inconveniente para la economía del país que el Estado explote, como hasta hoy, los yacimientos que posee en Comodoro Rivadavia. Pero al pensar así, lo hacemos como excepción, respecto del petróleo, dentro de nuestra convicción, cada día más arraigada, de que la intromisión del Estado en el comercio y la industria, que no sea fomentarla y regularla, representa una de las más dañosas tergiversaciones y extralimitaciones de la función de gobierno. (...) Coincidimos en esto en absoluto con los economistas y hombres de gobierno de Gran Bretaña y Estados Unidos y disentimos con las dictaduras rusa, italiana y española. Pero no debe de ello inferirse que parte de nuestros ferrocarriles y de nuestros yacimientos petrolíferos explotados por el estado deban desaparecer. Esos hechos tienen su explicación justificada en nuestra historia. Lo único que debemos deducir de la inconveniencia económica del Estado Industrial es que la existencia de esos hechos no debe inducir a extenderlos como tendencia política."[32]

Y en esa tarea de fomento y regulación del estado era central no sólo el encauzamiento de la inmigración y el proceso de urbanización –de allí la centralidad de los estudios demográficos- y el llamamiento a los cuadros universitarios formados y especialista, sino también un cambio cultural.[33]

---

[32] Bunge, A. " El Estado como competidor de la industria y el comercio", en *Revista de Economía Argentina*, Nº 141, Tomo XXIV, marzo de 1930, p. 195. También la contribución de José María Rosa "Deberes del estado ante los efectos de la crisis mundial" y de Robertson "Nuestra actual situación económica" en *Revista de Economía Argentina*, Nº 169, Tomo XXIX, Julio de 1929, p 7-11 y p. 13 a 21 respectivamente. La serie de artículos sobre aciones necesarias del estado para la modernización del campo y el cooperativismo es también sumamente extensa.

[33] Primeramente hay un tópico fuerte en torno a una vertiente de la pregunta central que quienes reflexionaban sobre la Argentina posible, tomando lenguajes europeos, formularon en torno a la conciliación entre el número y la razón: sólo el gobierno de los "mejores" podía llevar a buen puerto al país. Estas palabras iniciales con que apareció la revista en 1918 fijaba la tarea autoimpuesta y recortaba su inserción: era sólo una elite técnico - intelectual preparada la que podría, por modernos y científicos caminos, delinear un nuevo bosquejo de la argentina posible. Una reformulación de la Kultur als technick alemana nutre las visiones al respecto. La crisis en el 1930 acentúan esta mirada y la relaciona con una nueva política educativa que "corrija el trasnochado enciclopedismo propio del normalismo", condensada en varios aportes como el de Conrado Kiernan: "Con un concepto fundado de su propia importancia, y del interés público general que reviste, creemos un deber (...) resaltar la conveniencia que habría para las actividades fundamentales del país, que los poderes públicos de la Nación, de las provincias y las municipalidades, como así también las agrupaciones políticas organizadas y grandes empresas industriales y comerciales, comprendan la necesidad, dada por evidente e imperiosa, que hay que llevar a las altas funciones públicas, como a las posiciones directivas en general, a los elementos más destacados de la técnica nacional –o sea ingenieros civiles, mecánicos, arquitectos, doctores en ciencias económicas, veterinarios, agrónomos y diplomados por las

Cambio de “cultura nacional” que además era posible, como subrayaban los trabajos estadísticos sobre la población de Bunge y sus discípulos, porque la Argentina ya no era “mestiza” sino “mayoritariamente de raza blanca europea”.

Las aproximaciones al estado y al concepto de nacionalismo económico era construido con los más diversos materiales: las políticas norteamericanas que habían sostenido la construcción de la sociedad de consumo de masas –sobre todo a partir de las relaciones con Hoover- las críticas de algunos economistas a las teorías neoclásicas, entre los que destacaban Keynes, Thorstein Veblen o estudiosos y funcionarios como Beveridge, Emmont, los estadísticos Corrado Gini, Arthur Bowley, Irving Fisher, Wesley Mitchell, los sorelianos italianos –en particular Arturo Labriola- las perspectivas de la doctrina social de la iglesia[34]. En este sentido, si hay algo que emerge de este análisis es la necesaria complejización que merece el período de la entreguerras en varios aspectos. Si bien como ha señalado Neiburg[35] son años de una enorme efervescencia política, marcados por la toma de posiciones con respecto a los acontecimientos mundiales: el ascenso del fascismo, la consolidación del comunismo en la URSS, la guerra civil española y después la segunda guerra mundial, que dividían apasionadamente los ánimos nacionales en dos polos político-culturales: nacionalistas y católicos de un lado y liberales cosmopolitas del otro; las contribuciones de la revista alcanzan a mostrar aún para el inicio de la década un espíritu más amplio que sin abandonar un laxo paraguas conceptual liberal, conjuga y hace convivir a nacionalistas, socialistas independientes y católicos. Experiencia familiar para muchos de los participantes de la Revista que, como el propio Bunge, compartían un entorno íntimo que mostraba la peculiaridad de pertenecer a la vez a la elite social, intelectual y política con una sólida posición económica en su mayoría, con miembros tanto acendradamente católicos, como estudiosos marxistas o audaces libre pensadores, y con una intensa vida cultural en sus más variadas manifestaciones. A la par no se debe dejar de tener en cuenta aquello que subrayaba Halperín Donghi, sobre las ideas en la Argentina de los años 30:

---

universidades argentinas- en la seguridad que su presencia donde quiera que sea, y más si les compete comportará siempre positivos y benéficos resultados. (...) Así pues, para la solución conveniente y juiciosa de nuestros problemas será siempre de indiscutible significación e importancia la meditada y concienzuda opinión de colegas o profesionales de la estirpe intelectual y condiciones sobresalientes a que nos hemos querido referir.” Kiernan, C. “Las altas funciones públicas o directivas y la técnica nacional” en *Revista de Economía Argentina*, Nº 146, Tomo XXV, agosto de 1930, p. 111.

[34] La diversidad de fuentes al respecto es sorprendente, por las relaciones internacionales que denotan en el colectivo de la revista como por poner, no sólo en los artículos de la revista sino además en un libro que editado por la misma recoge textos de las más variadas vertientes: Hoover, Arturo Labriola, Benito Mussolini, Enrique Uriburu, Alejandro Bunge, Emilio Coni, y diversos documentos como el del Congreso de Amsterdam en de 1929 o sobre las nacionalizaciones en Inglaterra.Difundido en Informes bajo el título “El estado industrial y comerciante” en Revista de Economía Argetina, Nº 166, Tomo XXIX, abril de 1932, p 322-323.

[35] Federico Neiburg, « Elites sociales y élites intelectuales: El Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1961) », en *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

"Así, la temporaria pérdida de nitidez en las líneas de clivaje político e ideológico se hace más comprensible apenas se recuerda que ella se dio en un contexto en que, gracias a la mediatización del pueblo nominalmente soberano, las elites argentinas podían discutir de nuevo a solas entre ellas acerca de los problemas de la nación y el mundo."[36]

Por otra parte, enmarcada en la matriz positivista, las contribuciones de la Revista no dejan hablar a los hechos y los datos por sí mismos. En este sentido, La *Revista de Economía Argentina* si bien participa del proceso de implantación de las Ciencias Sociales que se da en la primera mitad del siglo XX, con su aspiración a reemplazar el ensayismo por el rigor de la episteme científica, también puede ser colocada, en "(...) el anaquel de los ensayos de interpretación de la realidad de nuestros países que inauguró en gran estilo el *Facundo* de Sarmiento." [Altamirano C., 1999:208] En otras palabras, pueden ser leídos como sus grandes ancestros, es decir, también como textos de la imaginación social y política de las elites intelectuales. Más precisamente podría señalarse su inmersión en la matriz del positivismo finisecular de traducción local que, como ha demostrado Terán, proveyó un programa destinado a promover la modernización, explicar los males latinoamericanos, normalizar los vínculos entre el aparato estatal y la sociedad, hasta toda una instancia interpretativa del entero pasado nacional. Pero estos legados vivos aparecen surcados por los nuevos tópicos discursivos epocales, signados por las renovaciones tanto teóricas como de las experiencias históricas locales y exteriores, y el complejo proceso de separación e institucionalización de las esferas del saber social.

Bibliografía

ALONSO, P. [2004] *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820 – 1920*, FCE, Buenos Aires.

ALTAMIRANO, C. [2005] "De la historia política a la Historia Intelectual, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº9, p. 11 – 18.

ALTAMIRANO, C. [2006] *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos,* Sligo XXI, Buenos Aires.

ALTAMIRANO, C. Y SARLO, B. [1983] *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia,* Centro editor de América Latina, Buenos Aires.

ALTAMIRANO, C.[1999] "Ideas para un programa de Historia Intelectual" en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 3, p. 201 – 208.

ANGENOT, M. [1982] *La parole pamphletaire,* Payot, Paris.

BOURDIEU, P. [1993] *The field of cultural production. Essays on art and literatur*e, Columbia University Press, New York.

DAVIS, H. [1993] "La historia de las ideas en latinoamérica", en ZEA, L. (comp.), Fuentes de la cultura latinoamericana, *FCE, México, vol. II.*

DE IMAZ, J. L.[1974] "Alejandro Bunge, economista y sociólogo (1880-1943), en *Desarrollo Económico*, vol14, Nº 55.

[36] Halperín Donghi, T. La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. 89.

DEVOTO, F.[2002] *Nacionalismo, fascismo, tradicionalismo en la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires.

DOSSE, F. [2003] *La marche des idées*, La Découverte, París.

DOTTI, J., [1990] *Las vetas del texto.*, Punto Sur, Buenos Aires.

EUJANIAN, A. [1999] *Historia de revistas argentinas, 1900 – 1950. La conquista del público*, AAER, Buenos Aires.

FONTANA, B. [1985]. *Rethinking the politics of commercial society: the Edimburgh Review*, Cambridge University Press, Cambridge.

GIRBAL-BLACHA, N. Y QUATTROCHI-WOISSON, D. [1999] *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

GLOBOT, J-J. [1995] *La jeune France libérale*. Le Globe *et son grouppe litteraire*, Plon, París.

GONZÁLEZ BOLLO, H. [2004] "Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argetina post-liberal (1913-1943), en *Valores*, Año 22, Nº59, Ediciones del CESI, Buenos Aires.

GONZÁLEZ BOLLO, H. [2004] "La formación intelectual del Ingeniero Alejandro Ernesto Bunge. (1880-1913), en *Valores*, Año 22, Nº59, Ediciones del CESI, Buenos Aires.

HALPERIN DONGHI, T. [2004] *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Siglo XXI, Buenos Aires.

LA CAPRA, D. Y KAPLAN, S. (Eds.) [1982] *Modern European Intellectual History*, Cornell University Press, Ithaca.

LLACH, J. [1985] "Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argetnina y los orígenes del estancamiento económico argentino" en *La Argentina que no fue*, IDES, Buenos Aires, tomo I.

MURILO DE CARVALHO, J. [1998] "Historia intelectual: la retórica como clave de lectura" en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 2, p. 149 – 168.

PALTI, E. [1999] "El malestar y la búsqueda. Sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana" en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, ,Nº 3, p.225 – 230.

POCOCK, J.G. A. [2001] "Historia de las ideas, un estado del arte", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Nº 5, p. 145 – 173.

ROLDÁN, D. (comp.) [2006] *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*., FCE, Buenos Aires.

ROSANVALLON, P. [2002] *Por una historia conceptual de lo político*, FCE, Buenos Aires.

SAITTA, S. [1998] *Regueros de tinta. El diario crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires.

SARLO, B. [1988] *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires.

SIDICARO, R. [1993] *La política mirada desde arriba*, Sudamericana, Buenos Aires.

SIRINELLI, J-F. [1990] *Intellectuels et passions françaises*, Fayard, París.

SIRINELLI, J-F. [1997] "Les élites culturelles", en RIOUX J-P y SIRINELLI, J-F (dir.), *Pour une histoire culturelle*, Du Seuil, París.

TERÁN, O. [1987 *Positivismo y Nación*, Puntosur.

TERÁN, O. [2000] *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo*, Fondo de Cultura Económica.

VILLARRUEL, J. [1993] "El futuro como incertidumbre: los industriales y la tutela del Estado", en ANSALDI, W., PUCCIARELLI, A. Y VILLARRUEL, J. *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945* , Editorial Biblos, Buenos Aires.

ZIMMERMANN, E. [1995] *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.